Hace 50 años, "los de siempre"
decretaron la sentencia de muerte
de estas queridas tierras.
Con ella tuvisteis que marchar
porque en ella os negaron
el pan y la sal.
Uno más de los tristes episodios
que jalonan nuestra historia.
Más triste si cabe
por cuanto han pretendido silenciarlo,
disfrazarlo de progreso.
Vuestra marcha fue su triunfo,
**pero lo que no sabían es
que ibais a volver y
que no lo ibais a hacer solos.**
Muchos de los que estamos aquí
venimos de otros lugares,
en realidad menos diferentes
de lo que se pudiera pensar.
Llegamos aquí cogidos
de vuestra mano,
llegamos por amor
que es la fuerza que mueve el mundo;
y si al principio fue por amor a vosotros,
ahora lo es también por amor a "lo vuestro".
Lo que vi la primera vez
que vine a este pueblo
fue a sus gentes trabajando
codo con codo
para poner la tubería
que traería el agua
a la fuente pública.
Y en ese instante decidí
que yo también quería
formar parte de este proyecto
llamado **Sarnago**.
Hoy, 24 años después
palabras como zoqueta,
somero, horcajo
y que la nieve se regala...
ya no sorprenden a mis oídos.
Y la ciudad de Soria

y el Numancia
forman parte de nuestro día a día
¿verdad, hijo?
Y por eso estoy aquí
y porque quiero ayudaros
a mantener esta hermosa
tradicción tan diferente
a las que yo conozco pero,
al mismo tiempo,
tan extrañamente parecida.
Al fin, aquí y allí,
en el monte del perdón
o en el Alcarama,
nos mueve lo mismo,
el amor por nuestras raíces,
por nuestras tradiciones
que no dejan de ser la expresión
de lo que somos.
La muerte de ellas
y de un lugar supone
un poco la muerte de todos.
No quiero dejar
de compartir con vosotros
la emoción que he sentido
durante todo este día
al recorrer estas calles
vestida de moza mñndida
junto a mi hija.

Para despedirme
quiero agradeceros,
en mi nombre
y en el de todos
los que hemos venido
de otros lugares,
que nos hayáis abierto
vuestros corazones
y nos hayáis dejado
formar parte
de vuestros proyectos e ilusiones.
¡Viva Sarnago!